

Cardenal O'Malley Homilía  
V Encuentro Nacional  
Sábado 22 de septiembre de 2018

Queridos hermanos y hermanas, buenos días.

Soy el fraile Sean O'Malley, hermano capuchino y director de todas las quejas en la Arquidiócesis de Boston. Pertenece a la Región 1 y, por supuesto, es la nación Red Sock. En serio, me duele decirle que nuestro homilista, el obispo Nelson Pérez, obispo de Cleveland, se enfermó y tuvo que regresar a casa, por lo que vamos a orar por él y por su salud durante esta misa. Esto significa que les toca un sustituto. un bateador emergente. Les pido paciencia.

He sido bendecido de ser parte de todos los Encuentros, desde el primero. Como dicen, "El diablo sabe más por viejo que por diablo". He visto de cerca los maravillosos frutos de los Encuentros y durante este tiempo de dolor y vergüenza para nuestra Iglesia católica, nuestro padre celestial, en su infinita misericordia y generosa providencia, nos ha dado este Encuentro como un oasis de alegría, luz y esperanza. Tu tarea como discípulos misioneros es ayudar a nuestra Iglesia a encontrar la alegría del Evangelio en medio de la oscuridad y el dolor. Y yo como tu pastor digo, "¡Gracias! ¡Gracias! ¡Gracias!"

Mi teólogo favorito, además de Hosffman Ospino, es Archie Bunker. En una conversación que Archie tuvo con su yerno, Meathead. Diría algunos insultos contra el pueblo judío, ya que tenía muchos prejuicios. Pero su yerno lo reprendería: "¡Deberías avergonzarte! Recuerda que Jesús era judío ". Archie respondió: " Sí, pero solo por parte de su madre ". Por eso digo que es mi teólogo favorito. María es la madre de Sión, la nueva Jerusalén, la nueva Eva.

Una vez le preguntaron a Larry King: "Si pudieras elegir a cualquier persona en la historia para entrevistarla en tu programa de televisión, ¿a quién elegirías?" Él dijo: "Yo elegiría a Jesucristo". Le preguntaron: "¿Qué le preguntarías a Jesucristo?" Larry King, un judío dijo: " Le preguntaría a Jesús si es verdad que nació de una madre virgen?" Dijo que la respuesta a esa pregunta, para él, redefiniría toda la historia del mundo. Sabemos la respuesta a esa pregunta. María es madre y virgen y Cristo es Dios y hombre. Él es nuestro redentor. El misterio está escrito en su cuerpo. Él es el vínculo entre la humanidad y nuestro Dios. La respuesta define la historia.

En Massachusetts, en la isla de Martha's Vineyard, tenemos una hermosa iglesia, es un lugar de vacaciones, muchos van allí de vacaciones y la gente suele visitarla durante sus vacaciones. La Iglesia tiene muchos vitrales que representan los siete sacramentos de la Iglesia. Pero cuando entran en el primer vitral que se ve es el vitral que representa el Sacramento de la Reconciliación. Tiene una estola sacerdotal, las llaves entrecruzadas y el pasaje de las Escrituras que se encuentra debajo dice "¡Vete y no peques más!" La Iglesia no tiene aire acondicionado y durante el verano abren todas las ventanas, pero para esa ventana, la única parte que abre es la parte que dice "no". Así que los turistas entran y leen "Ve y peca más". En mis muchos años como obispo, ningún turista se ha quejado de esa ventana.

La ironía es que la gente piensa que nosotros, los católicos, somos la "gente de no". No hagas esto. No hagas eso! Pero somos la gente de Sí! ¡Sí a Dios! ¡Sí a la vida! ¡Sí al amor! ¡Sí a la justicia! ¡Al extranjero, al inmigrante, al pobre! ¡Sí a la cruz! ¡María es la primera discípula y es una mujer que dice que sí! Ignacio Larrañaga, en su hermoso libro "El silencio de María", dice que María es una mujer de pocas palabras. Hay muy pocas palabras pronunciadas por María en los evangelios, pero son muy significativas. La primera palabra de María en el Evangelio es su "¡Sí!". En la anunciación ella dice: "¡He aquí! Soy la sierva del Señor. Hágase en mí según tu palabra. ¡Su confianza, su sí al Señor! Ella es la persona, como dijo la madre Teresa, "Le dio permiso a Dios". Cuando Dios estaba llamando a la puerta de la humanidad, María abre la puerta en nuestro nombre e invita a Dios a entrar en nuestra historia y en nuestra familia. María es una mujer de sí, como Von Balthasar dijo: "Su sí es un sí que permite que algo suceda". Lo más importante en la historia sucedió cuando María dijo que sí. Y las últimas palabras de María, que es mi lema episcopal, y son las palabras de María en la boda en Caná. Ella dice: "Haz lo que él te diga". Su primera palabra es sí y sus últimas palabras nos indican que también digamos que sí. Si decimos que sí, también ayudaremos a cambiar la historia. Abriremos esa puerta un poco más para dejar que la luz de Dios entre en nuestro mundo. El sí de Mary es constante, firme e inquebrantable.

En el Evangelio vemos a María en el Calvario. Cuando era un joven fraile, estaba en Roma y fui a ver una película "El evangelio de Lucas". Esa película era muy famosa pero muy controvertida porque el director era comunista. Todos los italianos y frailes en Roma me reprendieron: "¿Cómo puedes ir a ver esa película?" Respondí: "Es el Evangelio". Pero cuando regresé al convento de la película, se estaban muriendo de curiosidad. Querían saber cada detalle de la película. Les tilde me gustó mucho, pero lo único que no me gustó fue la forma en que presentó a Mary. Ellos preguntaron por qué. En el Calvario ella estaba al lado de la cruz gritando, estaba histérica, se cayó al suelo, la levantaron, ella volvería a caer. Los frailes dijeron: "Mira, eres irlandés-americano, no entiendes. Si ella no hiciera eso, los italianos pensarían que ella no amaba a Jesús". Pero cuando leemos el Evangelio, dice que María estaba de pie junto a la cruz. Mientras cantábamos durante la Cuaresma, "Stabat mater dolorosa juxta crucem lacrimosa". Estaba de pie, una columna de fuerza, coraje y fe. María en su corazón roto todavía está diciendo: "Sí, Señor". Así como Jesús oró en Getsemaní, "No es mi voluntad, sino la tuya". En su silencio, su sí es, sin dudar, fuerte, incondicional, absoluto. Y en este contexto, Jesús habla algunas de sus siete palabras. Y él nos da a su madre. "He aquí, tu madre". "He aquí, tu hijo". Y María sigue respondiendo "Sí". Esta vez es un alegre sí porque ella nos acepta, somos sus hijos. Es la voluntad de Cristo y su deseo desde la cruz. Y María se regocija porque es nuestra madre. Jesús nos ha dejado a su madre para consolarnos y también para enseñarnos a ser discípulos fieles.

A pesar de todas las divisiones familiares, María es la madre que es capaz de reunirnos, reunirnos y decirnos: "¡Miren, sus hermanos y sus hermanas! Ámalos, perdónalos, ayúdalos! Un mes después de esta escena en el Calvario, los discípulos se reunieron en el Cenáculo, alrededor de María, como escuchamos en la primera lectura de los Hechos de los Apóstoles. Y allí tuvo lugar la conversión pastoral. Una novena de intensa oración y el Espíritu Santo llenaron

a los apóstoles, a los discípulos, a los cobardes, a los que quedaron desorientados, a los que huyeron, a los que negaron a Jesús, a los que se llenaron de confusión y temor, a los que estaban bajo el programa de protección de testigos. Se estaban escondiendo. De repente se lanzan para continuar la misión de Jesús. La misión que Jesús les había confiado, anunciando la Buena Nueva en Jerusalén, que estaba llena de peregrinos y extranjeros. Este grupo de gente simple, pescadores y obreros, anunciando la Buena Nueva. Y todos los oyeron anunciar las maravillas de Dios y todos los entendieron en su propio idioma. El lenguaje del Espíritu Santo es el amor que no conoce fronteras. Los discípulos recibieron la llama del Espíritu Santo y los comparten inmediatamente con otros que eran extranjeros y extranjeros, pero gracias a la fe, continúan siendo hermanos y hermanas.

No somos huérfanos. Tenemos un padre que nos creó y nos ama, incluso cuando somos indiferentes, incluso cuando somos el hijo pródigo y queremos vivir nuestra vida sin él. Nuestro Dios nunca deja de amarnos, de perdonarnos, de llamarnos a acercarnos a él con confianza. Y cuando nuestro Redentor nos da todo, su propia vida, él nos da aún más. Él nos da a su propia madre para que también sea nuestra.

Los japoneses tienen una hermosa parábola. Hablan del hombre que vivía en una hermosa casa enorme en una montaña. Todos los días paseaba por su jardín y contemplaba el océano. Y un día notó que se acercaba un Tsunami en el horizonte y vio que sus vecinos estaban haciendo un picnic en la playa y quería advertirles. Él comenzó a gritarles porque estaban demasiado lejos. No podían oírlo ni verlo. Luego entró en su hermosa casa y la encendió con fuego y cuando vieron el fuego y el humo, algunos dijeron que nos permitiera subir a la montaña y salvar la casa de nuestro vecino. Otros dijeron: "No, esa montaña es demasiado alta y nos estamos divirtiendo mucho aquí en la playa. Tú vete. Los que subieron a la montaña para ayudar a su amigo se salvaron. Pero los que se quedaron divirtiéndose, perecieron cuando el agua llegó a la playa.

A veces, cuando llevamos a cabo un acto de piedad, misericordia o justicia, nos felicitamos porque le estamos haciendo un favor a Dios. Pero en realidad estamos ascendiendo esa montaña de amor, acercándonos a Dios, a la luz, a la salvación. Y esa montaña de amor es el Calvario, donde el amor vence a la muerte, vence al pecado. Y en esa montaña de amor volveremos a escuchar las hermosas palabras de Jesús, contemplar el árbol de la cruz y escuchar: "He aquí, tu madre. He aquí, tus hermanos y hermanas", perseverando en la oración para que podamos ser un Pueblo de Sí, de mandato (que se haga). O como dicen los jóvenes "¡Simón! (Sí)". Para que podamos ser discípulos misioneros y llegar al trabajo de anunciar la Buena Nueva a los pobres, liberar a los prisioneros y ver a los ciegos. Hoy nuestro grito no es un grito de dolor, sino de alegría, fe y afecto cuando decimos: "¡Viva la Santísima Virgen, madre de la Iglesia y madre de Cristo!"